

LA ZONA HISTÓRICA DE PONCE

lo que es y lo que no es



Por

Rafael Hernández Colón





UNA DESGRACIADA confusión en torno a los propósitos y alcances de la reglamentación de la Zona Histórica de Ponce ha creado algunas dudas entre nuestro público propietario, comerciante e inversionista. Alarmados por rumores infundados estos grupos de ciudadanos Ponceños han expresado su preocupación en diversas formas. Si los rumores fueran correctos estos ciudadanos tendrían justa causa de alarma, pero la realidad es que las cosas no son como se dicen y con el fin de aclarar la confusión escribo estas líneas.

La llamada Zona Histórica de Ponce consiste básicamente de un área comprendida por las Plazas de las Delicias y Degetau, las calles que circundan esas plazas y las que irradian de aquellas en una extensión, por lo general, no mayor de dos cuadras.

El nombre que popularmente se le ha dado a esta área, Zona Histórica de Ponce, causa la impresión de que se trata de una zona que se quiere conservar porque en los edificios comprendidos en ella ocurrieron hechos de trascendencia histórica. Lo cierto es, sin embargo, que en muy pocos de los edificios ocurrieron tales hechos y que no fue ese el motivo que inspiró la creación de la Zona Histórica de Ponce.

La razón para la Zona Histórica de Ponce estriba en el justo deseo del





pueblo de Ponce en querer conservar su característica personalidad arquitectónica ante los embates de una construcción desmesurada, acelerada, y torpe. El criterio que preside la generalidad de las edificaciones que sustituyen nuestras tradicionales estructuras consiste en el mayor grado de funcionalidad comercial al menor costo posible, relegando a último plano toda consideración de estética, de buen gusto y de armonía con el conjunto a que se incorpora la estructura.

Ponce que ha sido llamada ciudad señorial por la belleza de sus antiguas casonas, por sus armónicas y simétricas construcciones; por su fisonomía de una elegante simplicidad, por su sabor antillano; por su buen gusto reflejado en delicados capiteles, sólidas balaustradas, y rítmicos antepechos, se ha visto acometida por la anónima vulgaridad de esta época de violenta transformación que atraviesa Puerto Rico. Y Ponce se resiste con legítimo orgullo de pueblo que se precia a si mismo. Ponce quiere seguir siendo la señorial; no quiere convertirse en "la comercial" en el sentido peyorativo de esta palabra.

A ese objetivo obedece la Zona Histórica de Ponce, que por llamarse histórica no está de espaldas al progreso sino que por el contrario quiere enfrentarse al progreso y encauzarlo dentro de la circunstancia histórica Ponceña.